

**PROYECTO ARQUEOLOGÍA DEL VALLE  
CALCHAQUÍ CENTRAL (SALTA, ARGENTINA).  
SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS<sup>1</sup>**

**Lidia Baldini**

**Introducción**

La investigación arqueológica del valle Calchaquí, particularmente su tramo central, se remonta al siglo XIX, pero ha tenido un desarrollo dispar que ha significado la permanencia de carencias de conocimientos en diversos aspectos. Un muy breve recorrido por las investigaciones sobre las sociedades tardías del sector en las últimas décadas muestra propuestas de patrones de asentamiento generales según los distintos Períodos y síntesis de la dinámica histórica hasta el contacto hispano-indígena, un registro de sitios numeroso pero de representatividad variable según localidades y, de Cachi al sur, investigaciones de diferente intensidad en La Paya, Las Pailas, El Churcal, Tero y Molinos I, entre los sitios tardíos. Tero y El Churcal (Tarragó et al. 1979, Raffino 1984) son poblados conglomerados con rasgos estructurales y restos materiales similares a los de La Paya (Ambrosetti 1907), en El Churcal no se hallaron indicadores relacionados a la ocupación Inka. La localidad de Las Pailas, con una ocupación ininterrumpida desde comienzos de la era hasta el contacto Hispano-Indígena, incluye un sector de viviendas semicglomeradas y un cementerio con alfarerías con decoración geométrica y formas ornitomorfos, que sugirieron su pertenencia a una entidad social particular hacia el siglo X (Tarragó 1980).

Investigaciones en Molinos I también proporcionaron una alfarería diferente de la santamariana. La estructura del asentamiento, integrado por alrededor de 150 recintos de paredes de piedra y planta subrectangular y/o subcuadrangular dispuestas sobre el pie de monte del Cerro Overo (frente a la

---

<sup>1</sup> La investigación es financiada con subsidios de CONICET y la UNLP.

actual localidad de Molinos), una estructura con dimensiones y características que sugieren una funcionalidad pública, y sectores levemente monticulares con episodios de descarte de desechos, uno de éstos con indicios relacionados a la producción de objetos metálicos, muestra fuerte semejanza con los asentamientos de la sociedad santamariana. Los fragmentos cerámicos hallados recurrentemente en sus estructuras pertenecen a cuencos, ollas y cántaros decorados con bandas de motivos geométricos (Figura 1). Su semejanza con la alfarería de Las Pailas, Shiquimil del valle de Santa María, Hualfín y algunos tipos del valle de Abaucán (Catamarca) y fechados radiocarbónicos sitúan su ocupación entre  $1160\pm 100$  y  $870\pm 90$  A.P. Este estudio de caso evidencia que la concentración poblacional y procesos económicos y sociales que singularizan al Período de Desarrollos Regionales estaban avanzados en el siglo IX, con relación a sociedades que producían alfarerías diferentes de las englobadas con la denominación santamariana. Entre Seclantás y Animaná y al interior de la cuenca de Molinos se hallaron vasijas similares a las de Molinos I, pero no se identificaron asentamientos a los que se asocie consistentemente ese tipo de alfarería y son sumamente escasos los indicios de la articulación de estas sociedades con la santamariana, ligeramente posterior (Baldini 1992, 1992a, 1996-7).<sup>2</sup>

Esta breve síntesis muestra que aunque el sector central del valle es el que ha sido objeto de mayores estudios, subsisten carencias de conocimientos en diversos aspectos. La información es fragmentaria y resulta insuficiente para profundizar en modos de ocupación, estructuras económicas y sociales, procesos de interacción etc, de las sociedades de los Desarrollos Regionales enmarcando la región en la perspectiva del Noroeste y los Andes Meridionales, y tomando en consideración los modos de vida andinos (Murra 1975, Núñez y Dillehay 1995, Browman 1978). En este sentido es de interés indagar acerca de la hipótesis que la ausencia de indicadores de interacción con Atacama hacia fines del primer milenio reflejaría que la región se constituyó como una frontera histórica, así como del surgimiento en gran parte del NOA de

---

<sup>2</sup> Las fechas radiocarbónicas y las edades calibradas, un sigma, son:  $870\pm 90$  A.P. (1064 - 1284 A.D.);  $1040\pm 110$  A.P. (967 - 1168 A.D.);  $1160\pm 100$  A.P. (789 - 1017 A.D.);  $950\pm 50$  A.P. (1036 - 1215 A.D.);  $1010\pm 50$  A.P. (1016 - 1159 A.D.).

los asentamientos fortificados que dan cuenta de rivalidades entre entidades políticas en conflicto y se integran en patrones de asentamiento con partes cualitativa y espacialmente diferenciadas, y de un giro de los intereses económicos de las poblaciones de los Desarrollos Regionales de hacia los ámbitos más orientales del NOA (Núñez y Dillehay 1995, Tarragó 1984, 2000).

Esos patrones y situaciones no son claros en el valle Calchaquí central. Investigarlos requiere considerar que los asentamientos son producto de historias de ocupación prolongadas que implican prácticas sociales de diversa escala enlazadas en un espacio físico de apropiación de recursos materiales y un territorio donde se gestionan los requerimientos de sus prácticas, que no connota sólo un espacio físico sino simbólico. Un territorio, flexible por su carácter político, en que las prácticas económicas que sustentan las poblaciones se resuelven en al menos dos dimensiones espaciales, una de producción local en relación directa con el asentamiento y otra más amplia, que implica áreas y mecanismos diversificados de acceso a recursos, a la vez que relaciones sociales y políticas relacionadas a espacios de legitimación, identidad, etc. (Criado Boado, 1993, Ruiz et al. 1998, Castro et al. 1996).

A fin de incrementar la cantidad y la calidad de información que requiere analizar esas propuestas se delimitó un área de estudio y se iniciaron diferentes vías de investigación enfocando al objetivo general, y a largo plazo, de establecer la variabilidad de las estructuras sociopolíticas y económicas de las sociedades tardías del valle Calchaquí central e identificar mecanismos de complementación e interacción en el contexto regional y con otras poblaciones del Noroeste argentino y los Andes Meridionales. La primera etapa incluye prospecciones dirigidas a determinar, en principio, la cantidad y tipos de asentamientos y su articulación en el espacio, la consideración de los recursos regionales con relación a investigar el espacio de sustento de las poblaciones, y de indicios materiales que señalen vinculaciones entre asentamientos y grupos sociales a nivel regional e interregional, paralelamente se analizó información sobre comportamientos mortuorios. Se presenta una síntesis de los resultados de estas vías de indagación y las hipótesis que suscitan.

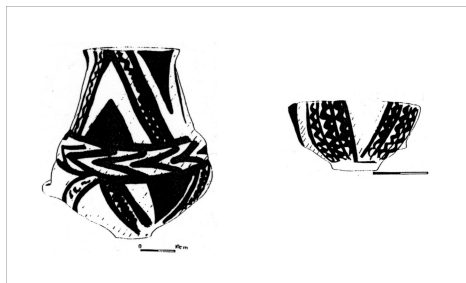


Figura 1. Cántaro y cuenco de alfarería Molinos.

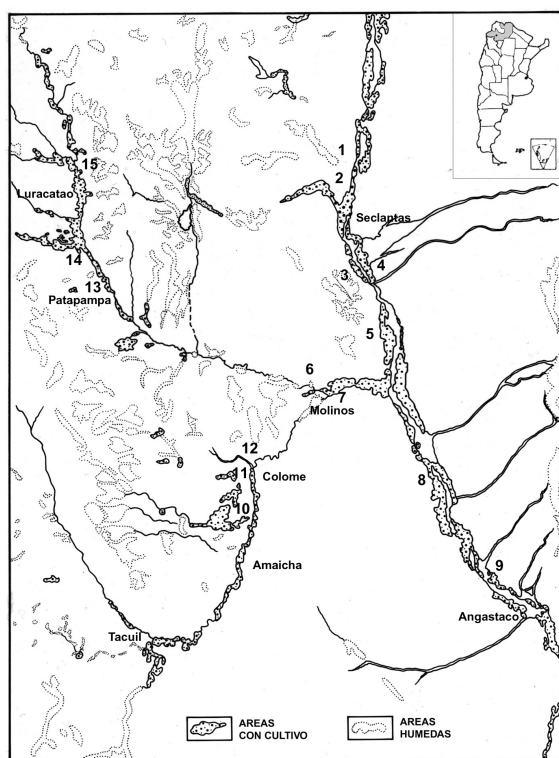


Figura 2. La región de estudio y la disposición de asentamientos: 1. Vallecito; 2. Santuario; 3. San Isidro; 4. Monte Nieva; 5. El Churcal; 6. San Lucas; 7. Molinos I; 8. La Arcadia; 9. El Carmen; 10. Amaicha; 11. Colomé; 12. Colomé II; 13. Patapampa; 14. La Puerta; 15. Loma de Luracatao.

### **La Región y sus espacios agropecuarios**

El valle del río Calchaquí, una fosa tectónica de 200km de longitud emplazada entre el macizo puneño y parte de la cordillera oriental, está limitado por cadenas de cerros constituidas por un basamento de rocas precámbricas que en algunos afloramientos avanzan hacia el fondo del valle, y sus principales rasgos geomorfológicos los constituyen las formaciones más recientes, menos consolidadas y de amplia distribución; éstas son extensos depósitos de pie de monte, conos aluviales y bajadas, y varios niveles de terrazas en las depresiones de la región. Con relación a las características topográficas y la variación fitogeográfica relacionada a la altitudinal en el valle se distinguen tres sectores. Un tramo superior angosto, con depósitos recientes poco potentes y vegetación de la provincia fitogeográfica Prepuneña caracterizada por cardones (*Trichocereus* sp.) hasta aproximadamente la localidad de Payogasta. Desde allí se ensancha, posee mayores áreas de depósitos cuaternarios y vegetación de la provincia fitogeográfica del Monte con algarrobo (*Prosopis alba*, *P. nigra*), chañar (*Geofroea decorticans*), elementos arbustivos y hierbas anuales y gramillas en el estrato inferior. En el tramo inferior, al sur de Angastaco, el valle vuelve a ensancharse alcanzando su mayor amplitud en la zona de confluencia con el río Santa María.

En el sector central se destacan por su magnitud las cuencas de los ríos Cachi, Molinos y Angastaco, el área de estudio es el espacio comprendido entre las dos primeras, donde el flanco oriental del valle presenta una larga pendiente, donde sólo el río Tin Tin tiene un escaso caudal permanente. El flanco occidental es abrupto hasta el nivel basal de la puna, cuyo límite oriental se ubica a lo largo del frente montañoso occidental a los valles de Luracatao, Colomé, Tacuil-Amaicha. Las cumbres de Luracatao, los Cerros Leones y la sierra de Vázquez conforman la divisoria de aguas que produce escurrimiento endorreico al oeste y exorreico al este, con cursos producto del deshielo de circos glaciares situados a más de 4000 m de altura. Las Cumbres de Luracatao reciben 400 mm de precipitaciones anuales, fundamentalmente en forma de granizo en verano, que funde en invierno por la irradiación solar alimentando al río homónimo, que confluye con el del Tacuil-Amaicha y desaguan por el río Molinos en el Calchaquí. Este

caudal acuífero permanente produce una franja de suelos fértiles y convierte a la cuenca de Molinos en la de mayor envergadura del flanco occidental al valle Calchaquí (Hoja Cachi). Desde el punto de vista de la circulación regional e interregional esta cuenca es una vía de comunicación hacia la puna de Salta y Catamarca por las abras de Los Diablillos al norte de Luracatao, del Cerro Blanco a la altura de Colomé y del Cerro Gordo en las nacientes del río Tacuil-Amaicha. Hacia el este, se abre a las comunicaciones norte-sur de los valles Calchaquíes y sus pasos al oriente por la Cuesta del Obispo, la Quebrada de Las Conchas y los pasos intermedios por el río Salado o Amblayo (Figura 2).

En ese espacio físico las poblaciones implementaron su producción económica básica, independientemente que por diversos mecanismos accedieran a otros recursos. La producción de alimentos debería evaluarse desde la valoración de la tierra en tanto objeto de trabajo, sin embargo ante la falta de información se efectuó una estimación de las dimensiones de áreas apropiadas para la producción agrícola desde las superficies en uso actuales, de los terrenos con vegetación arbórea, básicamente bosques de algarrobo y chañar, y de posibles zonas con pasturas aptas para la ganadería en la cuenca de Molinos y un tramo del valle Calchaquí estrechamente vinculado a la misma<sup>3</sup>, a partir de fotografías aéreas a escala 1:50.000 y una imagen satelital de 230,8 km lineales. Esto proporciona una aproximación a las áreas potencialmente cultivables, en algunas de las cuales se detectaron indicios de infraestructura agrícola prehispánica. Otros sectores son suelos con humedad superficial o subsuperficial, en los que debe confirmarse si son apropiados para la agricultura o constituyen áreas de pastos aptos para la ganadería.

El valle de Molinos y el sector inmediato del Calchaquí tienen 719 has de terreno cultivado en fotografías aéreas de la década de 1970, superficie que se observa casi duplicada (1200 has) en la imagen satelital y 50 has de terreno arbolado, en su mayor parte remanente del bosque de algarrobos que

---

<sup>3</sup> Hasta el momento sobre el valle Calchaquí se consideró un tramo de 10 km al norte y al sur de la desembocadura del río Molinos.

prosperaba en la zona. Al interior de la cuenca se detectaron al menos 350 has con cuadros de cultivo entre Patapampa y la Sala de la Finca Luracatao sobre el flanco occidental del valle homónimo, a las que se suman las tierras adyacentes al río, y aproximadamente 500 en la quebrada de Colomé y sobre el río Amaicha-Tacuil, al occidente del cual, en las quebradas se modifica el ambiente por recursos hídricos subsuperficiales y neblinas diarias. De éstas, en La Despensa, La Campana y Mayuco se localizan andenes de cultivo con superficies de 100 a 180 has cada una (Raffino y Cigliano 1978). Además se observaron numerosos espacios discretos de terrenos húmedos, que pueden ser zonas cultivables o de pasturas. Estos primeros datos dan cuenta de la relevancia del potencial agrícola del interior de la cuenca de Molinos, que suma un mínimo de 1300 has del total de 7000 con esas características en el área comprendida entre La Paya y Angastaco y desde el pedemonte oriental del valle Calchaquí hasta las sierras occidentales de las cuencas interiores. En éstas la variación altitudinal con respecto al valle Calchaquí permite diversificar la variedad de cultivos, como lo indica la actual producción de papa “del alto”, y hay condiciones más apropiadas que el valle principal para la ganadería<sup>4</sup> y la caza de especies de porte, como camélidos y huemules.

### **Sitios y tendencias de ocupación del espacio.**

Como se mencionó, se iniciaron prospecciones dirigidas al registro sistemático de sitios arqueológicos, su ubicación y relación con el entorno, relaciones de magnitud y tendencias en la distribución, que aporten a analizar concepciones y modos de apropiación del espacio. Con relación a los vacíos de conocimiento de amplios sectores del área, y considerando que las poblaciones prehispánicas agroganaderas se asentaron en estrecha relación con las áreas de tierras irrigables, la primera etapa se centró en zonas adyacentes a los ríos, cubriendo el valle principal entre Payogasta y Angastaco y las cuencas tributarias que se suceden en su margen occidental al sur de La Paya: Vallecito, Brealito, Molinos, Amaicha, Colomé y

---

<sup>4</sup> Su importancia se refleja en la representación de los camélidos en una muestra de restos óseos de Molinos I, que asciende al 94,5% del total (Fernández Varela et al. 2002).

Luracatao, reservando los espacios intermedios a una etapa posterior. Esto supone baja representación de asentamientos con localización y, presumiblemente, funciones diferenciadas, pero produjo la localización de numerosos sitios en zonas escasamente conocidas e información para esbozar tendencias generales sobre su disposición espacial y escalas de magnitud, y delinear hipótesis con respecto a las modalidades de asentamiento, aún teniendo en cuenta que el lapso en el que se encuadra la ocupación de los sitios suma varios siglos.

Las superficies generales de cada asentamiento muestran un fuerte contraste entre los emplazados sobre el río Calchaquí y los del interior de sus cuencas occidentales. Los ubicados en el valle troncal son poblados conglomerados de dimensiones importantes, con superficies de hasta 30 has, y diversos grados de concentración de las estructuras (Figura 3). Estas son simples o compuestas por recintos intercomunicados, de paredes dobles de piedra y plantas rectangulares y cuadrangulares, entre ellas se distinguen espacios monticulares de diversas formas y dimensiones, y, en algunos casos, vías de movilidad interna, o líneas de muros bajos delimitando el espacio de asentamiento. La única excepción es Vallecito, se integra por un reducido número de recintos cuadrangulares y uno subcircular de 20 m de diámetro en un extremo que sugiere un corral, y podría ser una instalación subsidiaria de Santuario, uno de los mayores asentamientos del área, ubicado hacia el sur.

Todos se emplazan en la pendiente y el plano superior de la primera terraza del río, inmediatamente por fuera de la franja de suelos cultivables. Suelen poseer muros de contención de derrumbes en las pendientes y en algunos una ubicación con notable dominio visual de la región, pero a excepción de la muralla de La Paya (Ambrosetti 1907) no poseen arquitectura defensiva. Se disponen a distancias muy regulares, distancia que se duplica entre La Paya y Vallecito, produciendo dos concentraciones de sitios conglomerados a lo largo del río principal, una espacialmente vinculada a la cuenca de Cachi donde se disponen asentamientos similares, y otra vinculada a la cuenca de Molinos.



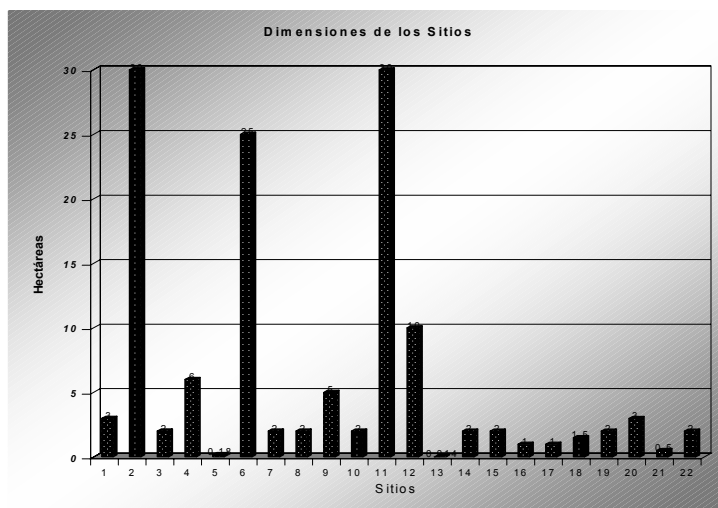


Figura 3. 1. Gana, 2. Ruiz de Los Llanos, 3. Quipón Arriba, 4. La Paya, 5. Vallecito, 6. Santuario, 7. Seclantás Adentro, 8. Cañizares, 9. San Isidro, 10. Monte Nieva, 11. El Churcal, 12. Molinos I, 13. San Lucas, 14. Colomé I, 15. Colomé II, 16. Amaicha 1, 17. Amaicha II, 18. Patapampa, 19. La Puerta, 20. Loma de Luracatao, 21. La Arcadia, 22. El Carmen

Al interior de la cuenca de Molinos son recurrentes los conjuntos de viviendas de menor extensión y densidad. Consisten de uno o dos recintos cuadrangulares de 2 a 4 m de lado que no superan las dos hectáreas y se disponen en relación directa a terrenos con cuadros aterrazados o entre ellos. La excepción es Loma de Luracatao, un conglomerado de viviendas situado en la cima de un promontorio de acceso naturalmente muy dificultoso y protegido por muros dispuestos en las partes menos escarpadas. Tiene un carácter claramente estratégico y defensivo con fuerte dominio visual del valle, de los cerros occidentales, cuyo pedemonte está cubierto de canchones de cultivo, y de la margen opuesta del río, de mayor pendiente y con espacios agrícolas discretos a la vera de los cursos que la disectan.

La disposición espacial de los asentamientos hasta ahora relevados y las diferencias de magnitud entre los ubicados sobre el valle principal o al interior de la cuenca de Molinos parece sostener la hipótesis que los asentamientos con mayor densidad poblacional articularon las instalaciones del interior de las cuencas produciendo una integración de las poblaciones transversal al eje del río Calchaquí, vinculada al acceso y control de las cuencas subsidiarias de mayor envergadura, con grandes espacios de importante productividad agrícola, recursos económicos disímiles y vías de comunicación hacia distintos ámbitos (Baldini y De Feo 2000).

En este panorama se advierten dos aspectos de interés. Uno es que no se presenta la estructuración de asentamientos que integra en estrecha relación espacial un núcleo de estructuras jerarquizadas en la cumbre, sectores de viviendas aglutinadas y conjuntos de estructuras dispersos hacia el fondo de valle, como en los asentamientos de la sociedad santamariana emplazados más al sur, en el valle de Santa María (Tarragó 1995, 2000). El segundo se relaciona con la problemática de la emergencia de los pucarás en el Período de Desarrollos Regionales, en este sentido cabe recordar que esa denominación alude a un contenido muy amplio, fortalezas propiamente dichas, sitios sin arquitectura defensiva pero emplazados en lugares de acceso dificultoso y controlable, o poblados conglomerados sobre terrenos elevados sobre los fondos de las cuencas (Ruiz y Albeck 1995-96). En el tramo central del valle Calchaquí la ubicación de algunos asentamientos les otorga un importante dominio visual de la región, o están sobre terrazas relativamente elevadas por sobre el fondo del valle, pero no poseen arquitectura defensiva, ni presentan mayores dificultades en su acceso.

Considerando la fuerte visibilidad de los asentamientos con estructuras defensivas emplazados en otras cuencas del noroeste, y particularmente el valle de Santa María, su aparente ausencia resulta llamativa en el valle Calchaquí. Los sitios Loma de Luracatao, el Fuerte de Tacuil (Cigliano y Raffino 1975) en las cabeceras del río homónimo en estrecha relación espacial al abra del Cerro Gordo y, posiblemente, un conglomerado sobre una meseta elevada que ubicamos por teledetección en la quebrada de Colomé, que da acceso al Abra del Cerro Blanco, sugieren que los asentamientos con

carácter defensivo de la región están desplazados hacia el oeste del valle principal, sobre los límites con la región puneña. San Lucas, por cuyas reducidas dimensiones debió ser un mirador, controla el ingreso a la cuenca.

### **Una aproximación desde la cerámica**

Una de las problemáticas a resolver es la articulación de las sociedades de principios de los Desarrollos Regionales y las santamarianas, y la cerámica parece ser un indicador apropiado para la distinción preliminar de esas sociedades. La alfarería tardía de la región fue objeto de estudio desde principios de siglo XX, con una detallada descripción y clasificación en la obra de Ambrosetti (1907) sobre La Paya y sucesivas aproximaciones. Los estudios más recientes destacan cierta especificidad regional de las urnas y pucos santamarianos y su probable significado con relación a identidades sociales y a la vigencia de interacción con sociedades de otras regiones (Tarragó y De Lorenzi, 1976, Calderari 1991, Baldini, m.s.), sin embargo, otras variedades de cerámicas recurrentemente asociadas a esas urnas y pucos recibieron menor atención.

Con relación a lo anterior, otra vía de análisis consiste en profundizar la caracterización de la cerámica tardía orientada a la definición de estilos tecnológicos (Cremonte 1991) y su significado con relación a resolver en primera instancia cronologías relativas y vínculos entre asentamientos, a la vez que a analizar prácticas económicas y sociales, con el supuesto que su producción se diversifica con relación a usos y funciones y que las vasijas se insertan en mecanismos de distribución y acceso diferencial a los bienes que generan o refuerzan distinciones y diferencias entre sujetos y grupos sociales (Rice 1987, Jones 1990).

El análisis se inició con estudios de pastas, atendiendo a la posibilidad de correlacionarlas con vasijas completas y con la hipótesis que algunos asentamientos asociados a la sociedad santamariana evidenciarían su articulación con grupos sociales que producían alfarería molinos. Se analizaron los fragmentos asociados al piso de un recinto de Molinos I como muestra de referencia y las muestras restantes se eligieron en función de

contrastar la primera con sitios atribuidos a la ocupación santamariana. En principio se consideraron muestras tomadas en la superficie y en sondeos efectuados en San Isidro, uno de los asentamientos conglomerados del valle central, situado a aproximadamente 10 km al norte de Molinos, con el objeto de corroborar la presencia de cerámicas similares a las de Molinos I que sugieren hallazgos aislados en sus alrededores.

La caracterización se efectuó por observación de fondo de pasta e inclusiones y a partir de la recurrencia de atributos combinados se establecieron 11 estándares de pasta. Los fragmentos discriminados según sus pastas se correlacionaron con las variedades cerámicas anteriormente establecidas y se analizó su ocurrencia en ambos sitios. Esta refleja que algunas pastas están presentes en uno sólo de los sitios, y otras en ambos. Entre otros, un estándar de pasta en el que se incluyeron todos los tiestos decorados de Molinos I y un 20% de los de San Isidro, en tanto que el estándar de pasta que se presenta en tiestos con decoración santamariana resultó ausente en Molinos I.

Estos primeros resultados reafirman la diferencia entre la alfarería decorada de Molinos I y la englobada en la denominación santamariana, y muestran que las diferencias se dan también entre las ordinarias. Además, señalan que las pastas cerámicas son un buen indicador para distinguir ambas alfarerías en muestras integradas por tiestos pequeños y con superficies alteradas, proporcionando elementos para distinguir entre asentamientos estructuralmente similares, cuales podrían resultar apropiados para investigar procesos diferenciales en poblados con complejas historias ocupacionales. La identificación de cerámica molinos en las muestras de San Isidro, sugiere que en este asentamiento es posible profundizar el estudio de la articulación entre distintas entidades socioculturales tardías de la región (Baldini y Balbarrey 2002).

### **Indicios de interacción a comienzos de los Desarrollos Regionales**

Es un hecho aceptado que las sociedades del noroeste argentino estuvieron involucradas en redes de interacción de diversas escalas espaciales que movilizaban bienes y recursos

materiales y simbólicos, a la par que implementaban otros mecanismos de complementación socioeconómica en espacios más o menos vinculados con el asentamiento. En el valle Calchaquí hay claras evidencias de interacción con el área de Atacama durante el Período Formativo, pero la escasez de restos materiales que señalen la continuidad de esa interacción durante un lapso posterior de duración incierta reflejaría que las sociedades de su tramo central permanecieron al margen de los principales fenómenos de interacción que operaban en la segunda mitad del primer milenio. Hacia el sur la integración de los fenómenos vinculados con La Aguada y al norte con procesos sociales de la Quebrada de Humahuaca y el altiplano (Tarragó 1984, 2000). No obstante, avanzado el Período de Desarrollos Regionales otras evidencias señalan la vigencia de vínculos entre las sociedades calchaquíes y las atacameñas, por ejemplo, las tabletas incluidas en contextos de tumba de La Paya (Ambrosetti 1907, Torres 1986), o la propuesta que la iconografía santamariana plasmada en diversos soportes constituyó una manifestación de un “(...) *verdadero estilo de época ‘internacional’* (...)” (Tarragó et al. 1997:238, resaltado en el original).

Una de las problemáticas que plantea el análisis de Molinos I es, como se mencionó, resolver su articulación con otros asentamientos y sociedades. Asumiendo la vigencia de interacción entre distintos grupos sociales a nivel local, regional y a mayor escala, y que el hecho de no distinguirla obedece fundamentalmente a un estado de conocimiento parcial y fragmentario, cobra fuerza el interrogante acerca de cuáles fueron las redes en que se articularon las sociedades del valle Calchaquí central durante los siglos IX a XI. ¿Es posible que mantuvieran vínculos con otras sociedades por trayectos que aún no distinguimos?

Aunque aún no se pueda precisar por qué mecanismo, las similitudes estilísticas entre la alfarería de Molinos I y algunos tipos de vasijas de los valles de Hualfín y Abaucán señalan contactos por vías occidentales al valle Calchaquí, en las mismas zonas donde se concentran los hallazgos de fragmentos Cienaga y Aguada en la superficie de algunos sitios, dando indicio de la circulación de bienes y sujetos (Baldini 1996/7). Algunas materias primas usadas en Molinos I implican mecanismos contacto e interacción con sociedades de

la puna meridional. Hay artefactos elaborados en dos variedades de obsidiana, una gris veteada y otra negra, y basalto, en algunos casos una variedad de basalto negro que, comparado con una muestra de referencia del salar de Antofalla indica una muy alta probabilidad que proceda de las fuentes emplazadas allí, donde también se encuentra una de las fuentes de obsidiana (Escola et al. 1992-3).<sup>5</sup>

Elementos de diseño compartidos entre algunas vasijas de Molinos y del altiplano abren la perspectiva de plantear hipótesis sobre otros posibles contactos, en un espacio más amplio. La forma y la recurrente decoración interna de los cuencos de Molinos, una banda de líneas ondulantes pintadas en negro sobre crema en los bordes, por debajo del labio pintado de negro, los asemeja a los de las regiones de Lípez en Bolivia (Arellano López y Berberían 1981), del área del río Loa en el norte de Chile (Schiappacase et al. 1989), y a fragmentos Pucarani y Kelluyo asociados al Período Intermedio Tardío de las regiones de Juli-Pomata y Desaguadero de la cuenca del Titicaca (Stanish et al. 1997, figs. 18, 22 y 82). (Figura 4). Semejanzas que sugieren evaluar la hipótesis de situaciones de interacción alternativas a Atacama siguiendo los salares puneños vincula sociedades altiplánicas y calchaquíes.

---

<sup>5</sup> M. Leipus. Comunicación personal.

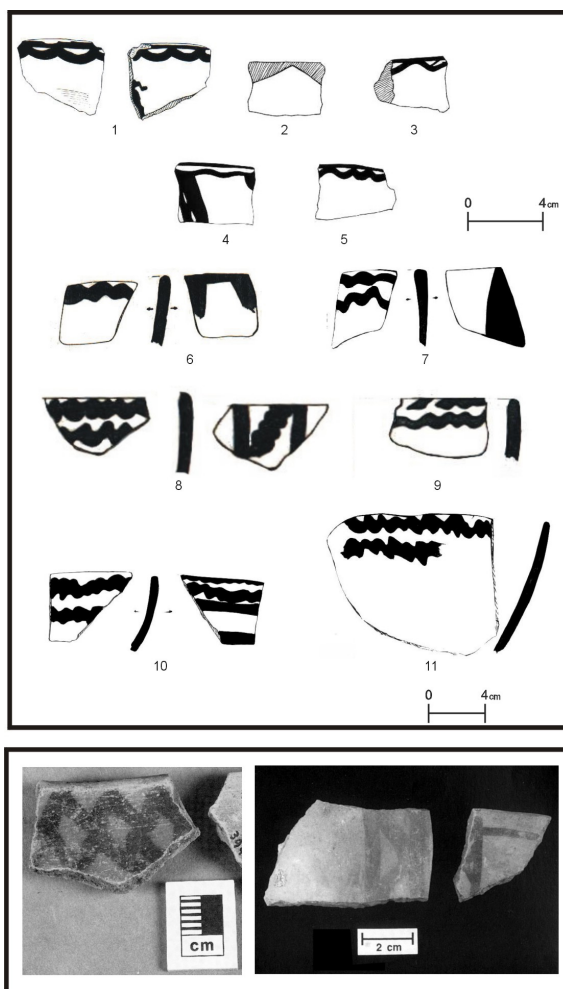


Figura 4: 1 a 4, fragmentos de la región de LÍpez, Bolivia (tomado de Arellano López y Berberían 1981; 6 a 11 de Molinos I, valle Calchaquí, Argentina; fragmento Pucarani y Kelluyu de la cuenca del Tititcaca (tomado de Stanish et al. 1997).

### **Rituales mortuorios tardíos**

Desde hace más de un siglo se verifican entierros de adultos en cámaras circulares y de párvulos en urnas decoradas u ordinarias, pero los restos humanos conservados se reducen mayormente a cráneos descontextualizados. Sin embargo, la bibliografía acumulada brinda evidencias dispersas que permiten profundizar en el estudio de los comportamientos mortuorios. Análisis de una serie de enterratorios en diferentes sitios han permitido proponer que en el valle Calchaquí los rituales mortuorios incluyeron la exposición del cuerpo al calor y su depositación con cenizas, en algunos casos probablemente calientes, práctica que se registra indistintamente en enterratorios de adultos y subadultos y desde comienzos de la era hasta el final del período prehispánico, cuando las ocupaciones inka y colonial dislocan las tradiciones regionales y se modifican los tipos de enterratorios y los rituales mortuorios (Tarragó 1984a, Baldini y Baffi 2001).

### **Síntesis y perspectivas**

Esta síntesis muestra que se ha avanzado básicamente en la obtención de información y el planteo de hipótesis específicas para la región de estudio. Son de sumo interés los resultados de los análisis cerámicos, que pueden guiar la distinción de asentamientos ocupados en diferentes épocas o en los que interactuaron distintos grupos sociales, pero también aportaron a distinguir variaciones en la producción de vasijas ordinarias, entre éstas un caso de Molinos I con una pasta diferente al resto que indica su procedencia foránea, y que las piezas cuyo uso implicó una reiterada exposición al fuego serían las únicas que, por requerimientos funcionales, mantienen atributos de pasta a lo largo del Período.

En el tramo central del valle Calchaquí la aglutinación de poblaciones en asentamientos conglomerados estaba instalada en el siglo IX, y la información actual muestra que en los siglos posteriores se concentra mayor densidad demográfica sobre el valle principal, con asentamientos emplazados sobre las pendientes de las terrazas, en ciertos casos en zonas de visibilidad estratégica pero sin dificultad de acceso y con



unidades de vivienda que se extienden hasta el borde de la franja aluvial cultivable. La información actual permite plantear una serie de hipótesis interrelacionadas sobre los modos de asentamiento.

En los últimos siglos previos a la conquista se consolidan tendencias de agregación y concentración de poblaciones a la par que se genera diversificación funcional de los asentamientos. Sin embargo, a diferencia de otros ámbitos, sobre el valle troncal no se manifiesta la presencia de una serie de asentamientos defensivos, sino la ampliación y complejización de áreas productivas y residenciales.

Los mayores centros poblados se disponen agrupados con relación al acceso y control de las cuencas transversales de mayor capacidad productiva emplazadas a occidente, en cuyo interior generan ámbitos más "rurales", con amplias zonas de producción agropecuaria donde priman las instalaciones residenciales de menor dimensión y tamaño.

Los valles occidentales del sector central conforman un corredor natural de sentido norte-sur paralelo al Calchaquí que pudo funcionar como una vía privilegiada por sobre el valle principal para la circulación de sujetos y bienes materiales y simbólicos, en sentido longitudinal y a través de los sucesivos pasos a la puna emplazados en su flanco oeste, así lo sugiere el hecho que es en ellos donde se registra con mayor frecuencia la débil proporción de fragmentos cerámicos Ciénaga y Aguada hallados en la región (Raffino et al. 1982) o el acceso a fuentes de materias primas como obsidiana, ciertas variedades de basalto, y posiblemente otros bienes.

En el tramo central del valle Calchaquí la instalación de sitios identificables *latu sensu* como pucará, es decir, en emplazamientos naturalmente defendidos por su posición elevada y de difícil acceso, se produce sobre el flanco más occidental de la cuenca, con relación al control de las vías de comunicación interregionales, la demarcación de territorios y los conflictos por el acceso y control a recursos espacialmente discretos que potencialmente generara.

En la introducción planteamos que la información sobre las sociedades calchaquíes tardías es limitada y fragmentaria en la

región de estudio, muy especialmente en el espacio interior de la cuenca de Molinos. Estas hipótesis generales surgen de una fase inicial de investigación. Esperamos que los resultados de su análisis contribuya a una mayor comprensión de la estructuración económica y sociopolítica de las sociedades calchaquíes tardías y de la historia prehispánica del noroeste argentino y los andes meridionales.

### Referencias

**Ambrosetti**, J. B. (1907) Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de "La Paya". *Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, 8.

**Arellano López**, J. y **Berberián**, E. (1981) Mallku: El señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia (Provincias de Nor y Sur Lípez-Dpto. de Potosí). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 10 (1-2) pp.51-84.

**Baldini**, L. (m.s). Estudio de urnas santamarianas de sitios del valle Calchaquí, Salta. CONICET.

**Baldini**, L. (1992) El sitio Molinos I dentro de los esquemas de desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Arqueología* 2, pp. 53-68. Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional de Buenos Aires. Bs. As.

**Baldini**, L. (1992a) La transición entre el Formativo Medio y los Desarrollos Regionales en el Area Valliserrana del N.O.A. *Contribución Arqueológica* 4, pp. 26-35. Museo Regional de Atacama. Copiapó, Chile.

**Baldini**, L. (1996/7) Reflexiones sobre los procesos históricos del NOA. Ruptura/continuidad después de Aguada *Shincal* 6 pp. 249-260, Universidad Nacional de Catamarca.

**Baldini**, L. y **Baffi**, E. I. (2001) Evidencias y percepciones. Reflexiones acerca de los entierros tardíos en vasijas utilitarias del valle Calchaquí central, Salta. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 136. Rosario.

**Baldini**, L y **Balbarrey**, G. (2002) Análisis de pastas cerámicas tardías del valle Calchaquí central (Salta, Argentina). En prensa *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Universidad de Tarapacá, Chile.

**Baldini**, L. y **De Feo**, C. (2000) Hacia un modelo de ocupación del Valle central (Salta) durante los Desarrollos Regionales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV, pp. 75-98. Buenos Aires.

**Browman**, D. (1978) Precollumbian llama caravan trade networks. Reseña en: Comentarios Bibliográficos de *Estudios Atacameños* 6. pp. 115-116. Universidad del Norte. 1978.

**Castro Martínez, P.** y P.V. Chapman, S. Gili Suriñach, V. Lull, R. Micó Perez, C. Rihuete Herrada, M. Sanahuja Yll. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutum Extra* 6 (II) pp35-48.

**Calderari, M.** (1991) El concepto de estilo en ceramología: la tradición santamariana en los puucos de La Paya. En *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*. pp. 1-13. Editado por M. Podestá, M.I. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet. Buenos Aires.

**Cigliano, E.** y R. **Raffino** (1975) Arqueología de la vertiente occidental del Valle Calchaquí medio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N. S. 9. pp:47-58. Buenos Aires.

**Cremonte, M. B.** (1991) Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1 pp. 7-42. ITT. UBA. Tilcara, Jujuy.

**Criado Boado, F.** (1993) Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2 pp. 9-55. Sevilla.

**Escola, P.** y A. Nasti, J. Reales y D. Olivera (1992-3). Prospecciones arqueológicas en las quebradas de la margen occidental del Salar de Antofalla, Catamarca (Puna Meridional Argentina): Resultados preliminares. *Cuadernos del INAPL* 14 pp 171-189. Buenos Aires.

**Fernández Varela, V.**, M. **Peña** y M. **de Aguirre** (2002) Zooarqueología de sitios agropastoriles del NOA entre ca.1500 a 800 AP. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* pp533-540. Córdoba.

**Hoja Geológica** 2566-III Cachi. Provincias de Salta y Catamarca. República Argentina. Programa Nacional de Cartas geológicas 1:250.000. *SEGEMAR*, Edición Preliminar. Buenos Aires.

**Jones, S.** (1990) *The Archaeology of Ethnicity*. Routledge. London.

**Murra, J.** (1975) *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

**Núñez, A., L.** y **Dillehay, T.** (1995) *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte. Antofagasta. 2ª. Ed.

**Raffino, R.** (1984) Excavaciones en El Churcal (Valle Calchaquí, República Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, 7, Antropología 59 pp. 223-263. La Plata.

**Raffino, R.** y **Cigliano, E.** (1978) Nota sobre una nueva instalación agrícola en el N. O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 6: 93-104. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

**Raffino, R.** y G. Raviña, L. Baldini y L. Iácona, 1982: La expansión septentrional de la cultura de La Aguada en el N. O. Argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 9 pp. 7-36. Bs. As.

**Rice, P.** (1987) *Pottery Analysis. A Source Book*. University of Chicago Press.

**Ruiz, A. M. Molinos y C. Riskey** (1998) Paisaje y territorio: dos dimensiones de una misma teoría arqueológica. *Arqueología Espacial* 19-20. pp21-32. Teruel, España.

**Ruiz, M. y M.E. Albeck** (1995-96) El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña. *Estudios Atacameños* 12 pp.83-96. San Pedro de Atacama, Universidad del Norte. Chile.

**Schiappacase, F. V., V. Castro R. y H. Niemeyer E.1** (1989) Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1.000 a 1400 d.C.). En *Culturas de Chile PREHISTORIA. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. pp.181-220. Hidalgo L., J., V. Schiappacase E., H. Niemeyer F., C. Aldunate del S. e I. Solimano R. Eds.Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

**Stanish, C., E. de la Vega M., L. Steedman, C. Chávez Justo, K. L. Frye, L. O. Mamani, M. T. Seddon y P. Calisata Chiquimia.** (1997) Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of Lake Titicaca Basin, Sothern Peru. *Fieldiana Anthropology*. New Series 29. Field Museum of Natural History. Chicago.

**Tarragó, M.** (1980) Los asentamientos aldeanos tempranos en el Sector Septentrional del valle Calchaquí, Provincia de Salta y el desarrollo agrícola posterior. *Separata de Estudios de Arqueología* 5 pp. 29-53. Chile.

**Tarragó, M.** (1984) La historia de los pueblos circunpuneños en relación con el Altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* 7 pp. 116-132. San Pedro de Atacama, Universidad del Nore, Chile.

**Tarragó, M.** (1984a) El contacto Hispano-indígena: La provincia de Chicoana. *RUNA* 14: 145-186.

**Tarragó, M.** (2000) Chacras y Pucara. Desarrollos sociales tardíos. En: *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la Conquista*. Tarragó. M. Ed. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

**Tarragó, M** (1989) Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos púnenos, es especial, el sector septentrional del valle calchaquí. Tesis. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

**Tarragó, M., M. T. Carrara y P. P. Díaz** (1979) Exploraciones arqueológicas en el sitio SSaCac 14 (Tero), Valle Calchaquí. *Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Antiquitas* 2: 231-242.

**Tarragó, M. y De Lorenzi, M.** (1976) Arqueología del valle Calchaquí. *Etnia* 23-24: 1-35. Museo Etnográfico Municipal. D. Arce. Olavarría.

**Tarragó, M., L. González y J. Natri** (1997) Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14, pp.223-242. San Pedro de Atacama, Universidad del Norte. Chile.

**Valencia, R., A. Lago, T. Chafatinos, R. Iburguren, R. Menegatti y A. Ocaranza** (1970) *Los Suelos de los Valles Calchaquíes. Levantamiento de suelos de los*

*valles Calchaquíes, provincia de Salta (Primera parte-Estudios de campo) Gob. de Salta-UNLP. Salta.*

### **Agradecimientos**

A los organizadores del Taller "Local, Regional, global. Los Valles Calchaquíes:

Prehistoria, protohistoria e historia", por organizarlo y ofrecerme participar en él.

A V. Villamayor, M. Sprovieri, S. Peri, M. Golfieri y M. Leipus, por su colaboración en la investigación y a C. Tremouilles y M. Magni, que contribuyeron con las ilustraciones.

A las autoridades y la población de Molinos, Seclantás y Cachi por su permanente colaboración.

